

El lugar de los sacrificios (10.1–10)

En 10.1–10, se destaca el carácter inadecuado de los sacrificios de animales realizados bajo el antiguo pacto. Esta idea se demuestra mediante la repetición en los versículos 1 al 4, por medio de la afirmación bíblica directa en los versículos del 5 al 9a y mediante una descripción del reemplazo del sistema anterior, presente en los versículos 9b y 10. La advertencia de este capítulo consiste en dejar atrás la vieja sombra y adorar con lo que es real. ¿Cómo, entonces, hemos de ver los sacrificios del antiguo pacto?

ERAN UNA SOMBRA (10.1, 2)

¹Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. ²De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado.

El autor se refirió a la Ley como a una «sombra [σκιά, *skia*] de los bienes venideros». El texto de nuestro estudio constituye «lo último expresado sobre los sacrificios de animales».¹ La palabra «Porque» sugiere una conclusión que se desprende del razonamiento que comenzó en 8.1.² Ahora tenemos un mejor pacto, un mejor sacrificio y un mejor santuario. Comenzando en el versículo 1, tenemos una mayor elaboración en cuanto a lo que significan esos conceptos.

Una «sombra» es un concepto del viejo pacto

¹ Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews (Jesús hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976), 183. En 13.15, 16, se hace mención de un sacrificio de alabanza espiritual.

² La NIV no menciona la palabra «Porque».

que es meramente un esbozo de los beneficios superiores del nuevo pacto presentes en el reino de Cristo. La palabra se utiliza como una «sombra» y como «un presagio».³ Los viejos sacrificios sirvieron como un presagio, señalando cosas que fueron típicas (simbólicas) de lo que vendría en Cristo. (Estas cosas *han llegado ahora* a los santos; vea el análisis de 9.11.) «Una sombra no existe sin que haya una realidad sustancial».⁴ No cosechamos manzanas de la sombra de un árbol, sino solamente del árbol de manzana en sí. El volver a la Ley «es comparable con intentar [...] cruzar un arroyo sobre la sombra de un puente».⁵ La «sombra» no podía producir las cosas que más necesitamos y deseamos, es decir, la salvación y la certeza de ella.

A continuación, el autor dijo que la Ley no tenía «la imagen misma de las cosas» (vers.º 1). La palabra «imagen» (εἰκών, *eikōn*) habla de algo muy diferente y superior a lo que significa la palabra «sombra». Una «imagen» es una réplica exacta, igual a la realidad misma. Pablo se refirió adecuadamente a Cristo como la «imagen» (*eikōn*) de Dios en Colosenses 1.15. J. B. Phillips parafraseó este versículo, diciendo: «Ahora bien, Cristo es la expresión visible del Dios invisible...». La palabra *eikōn* aparece solamente aquí en Hebreos. La Ley no contaba con esa calidad, pues era solamente una «sombra». Una sombra puede aparecer una y otra vez, sin embargo, jamás puede ser la sustancia. La idea es paralela a un pintor que hace un esquema o

³ Neil R. Lightfoot, *Everyone's Guide to Hebrews (La Guía para todos a Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 2002), 128.

⁴ Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 389.

⁵ Jimmy Allen, *Survey of Hebrews, (Reseña de Hebreos)*, 2ª ed. (Searcy, Ark.: Por el autor, 1984), 107.

boceto preliminar antes de comenzar un retrato.

Las ceremonias levíticas, «la sombra», sirvieron como el anteproyecto de la obra sumo sacerdotal de Cristo, que constituye la obra maestra ya terminada. Pablo utilizó un texto similar en referencia a la Ley en Colosenses 2.17, donde la llamó una «sombra de lo que ha de venir».

Que Cristo es el *eikōn* o «la imagen misma» de Dios, es también evidente en 2ª Corintios 4.4. Él es la imagen perfecta del Padre, a quien no podemos ver. Estos pasajes nos muestran que Cristo es el Perfecto que nos ofrece el perfecto orden, en contraste con el viejo pacto. Pablo declaró que la «plenitud» misma de Dios habitaba corporalmente en Jesús (Colosenses 1.19; 2.9). Los conceptos de Hebreos sobre este tema son sin duda los mismos de Pablo. Tanto el libro de Hebreos como los escritos de Pablo nos exhortan a conformarnos a esa imagen (Romanos 8.29). Segunda de Corintios 3.18 dice que podemos ser transformados en la misma «imagen» (*eikōn*) de Cristo. Se nos dice en 1ª Corintios 15.49 que «... así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial» (énfasis nuestro).

Podemos ser hechos «perfectos» (τελειώω, *teleiōō*; vers.º 1); es decir, podremos alcanzar la madurez, o ser llevados «a un estado de plenitud».º Hebreos 9.9 nos dice que los «sacrificios [...] no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto». La NIV consigna que los sacrificios «no son capaces de limpiar la conciencia». Los sacrificios de Israel eran realizados porque no había ninguna «remoción real del hecho y culpa del pecado [que] se sigue sintiendo en la conciencia de quien “se acerca a adorar”».º Aquellos que sí «se acercan» (vers.º 1) a adorar, son solamente aquellos que han obtenido la remisión de los pecados. Nadie que buscaba la justicia por medio del antiguo pacto podía alcanzar dicho objetivo. Por lo tanto, nadie bajo la Ley en realidad podía acercarse a Dios en la adoración. Hebreos 7.19 asevera muy claramente que la ley de Moisés no podía acercar a nadie a Dios («pues nada perfeccionó la ley»). Es solamente bajo el nuevo pacto en Cristo que la «perfección» del creyente le permite acercarse a Dios. Esta madurez incluye un crecimiento continuo a ser más como Jesús, en otras palabras, un perfeccionamiento de

la santidad (2ª Corintios 6.17—7.1).

¿Cuáles son «los bienes» que se mencionan en el versículo 1? Estos tienen que incluir la esperanza mejor, el mejor sacrificio, la redención eterna y la salvación: todos proporcionados por nuestro mejor Sumo Sacerdote, todo mediante un nuevo y mejor pacto. También incluye una limpieza real en la mente del acto y culpa del pecado, acceso al Dios eterno y la posesión definitiva (o morada) del cielo mismo. En pocas palabras, «Los bienes venideros son claramente el evangelio con su sumo sacerdocio espiritual».º

Dios no estaba eternamente satisfecho con las ofrendas temporales de animales. Sabía desde el comienzo que sería necesario un sacrificio mejor.

La «concienciación de los pecados» fue lo que produjo (tal vez incluso en judíos cristianos) la necesidad de seguir con los sacrificios. La conclusión lógica de lo que se recoge del versículo 2 es que el templo seguía en pie y los sacrificios seguían realizándose. Dios había exigido sacrificios regulares bajo el antiguo pacto para que el pueblo pudiera ser perdonado temporalmente. La presencia del pecado en el corazón impide la comunión verdadera con Dios. El tipo de limpieza insinuado en el nuevo pacto es aquel que nos hace limpios de todos los pecados pasados. El verdadero perdón no requiere repetir el proceso de limpieza inicial que proveyó la muerte de Cristo. Bajo el antiguo pacto, ninguna cantidad de sacrificios podía convertir la sombra en realidad. Este punto de vista elevado de limpieza era desconocido en la ley levítica.

La palabra «limpios» (καθαρίζω, *katharizō*) está en el tiempo perfecto, indicando una acción efectuada en el pasado con un resultado presente y continuo. ¡No necesitamos ningún reconocimiento o concienciación de los pecados pasados, pues estos ya no existen en nuestras vidas! Si se le tiene que estar dando medicina a un paciente repetidamente, es evidente que el medicamento no lo ha curado. La enfermedad puede ser detenida para que no se perjudique aún más al paciente, sin embargo, esto no constituye una cura total. Una vez perdonado, la persona puede reconocer la enormidad de sus

º Kenneth S. Wuest, *Hebrews in the Greek New Testament for the English Reader (El libro de Hebreos en el Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1951), 172.

º Jim Girdwood y Peter Verkruyse, *Hebrews (Hebreos)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1997), 309.

º Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 201.

pecados, al igual que lo hizo Pablo (1ª Timoteo 1.15), y aun así no ser abrumado por el temor al castigo, pues sabe que tiene perdón completo por medio de Cristo. Por el contrario, la Ley fue diseñada para que el adorador estuviera continuamente inquieto por su pecado. La palabra para «fieles» en el versículo 2 proviene de λατρεύω (*latreuō*), una forma de la palabra usada en 9.6 para «culto» (λατρείας, *latreias*, «servicio sacerdotal»).⁹ Todo cristiano es ahora un sacerdote (1ª Pedro 2.5, 9).

ERAN UN RECUERDO (10.3, 4)

³Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; ⁴porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

Además, el autor dijo que «en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados» (vers.º 3). Los judíos cristianos tuvieron que darse cuenta de la inutilidad del sistema antiguotestamentario de sacrificios.

El recordatorio anual de los pecados llegaba en el Día de la Expiación (Yom Kipur) con sus sacrificios. Todos los sacrificios de aquel día constituían una admisión de perpetua culpabilidad de pecado de parte de Israel. El Día de la Expiación era «como un mazazo al espíritu humano, que golpeaba año tras año con su constante azote en cuanto al tema del pecado».¹⁰ Los sacrificios en este día no eran solamente por el pecado en general, sino también por todos los pecados para los cuales se habían realizado sacrificios el año anterior. Otras ofrendas por el pecado—como aquellos por los pecados cometidos en ignorancia (Números 15.27, 28)—se hicieron diaria, semanal y mensualmente. En efecto, la ofrenda del Día de la Expiación incluía a todos los demás y demostraba la completa insuficiencia de todos los sacrificios antiguotestamentarios. «La cantidad de veces que se repita no puede transformar una sombra en realidad».¹¹ La repetición servía para recordarles a los judíos de sus insuficiencias y de la debilidad del viejo pacto. Sin lugar a dudas, el judío promedio habría argumentado que la celebración del Yom Kipur era un día de «remoción» y no un día de «recuerdo» de los pecados. Los pensadores serios de entre ellos sin duda llegaron a ver su propósito, a saber: mostrar «la gravedad del pecado,

⁹ Esto motiva preguntar si estos «que tributan este culto» (10.2) eran del pueblo o los sacerdotes mismos. Si los destinatarios principales de Hebreos eran sacerdotes, esto les habría ayudado a reconocer la fragilidad de su labor y adoración.

¹⁰ Thomas G. Long, *Hebrews (Hebreos)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1997), 101.

¹¹ Lightfoot, *Today (Hoy)*, 184.

la realidad de la justicia de Dios y la necesidad de expiación».¹² Sin embargo, solo un nuevo pacto (según lo prometido en Jeremías 31.31–34) podría hacer que Dios dejara de recordar los pecados. En Cristo, tenemos que seguir recordando el pecado, sin embargo, en la alegre celebración de la Cena del Señor, también podemos recordar que fuimos perdonados mediante la muerte del Señor (1ª Corintios 11.24–26). Nuestra fe no puede ser fuerte sin tal recordatorio.

La confesión de nuestros pecados a Dios es algo muy diferente a la nociva presencia del pecado que aún azota el judío que trata de serle fiel a la Ley. Lo que propone el nuevo pacto es lo que David deseaba cuando oró diciendo: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio». Se dio cuenta de que no podía alcanzarlo con el sacrificio, porque añadió: «Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto» (Salmo 51.10, 16). Era consciente de que sin un corazón limpio, sus ofrendas eran en vano. Dios no estaba satisfecho eternamente por las ofrendas temporales de animales. Sabía desde el comienzo que sería necesario un sacrificio mejor (1ª Pedro 1.18, 19). Tenía que haber sido evidente, incluso para los líderes judíos, que podía hacerse un cambio de la aceptación rápida y «fácil adaptación de la sinagoga Palestina, a las nuevas condiciones después de la destrucción del templo en el año 70 d.C.».¹³ Los sacrificios de animales no podían quitar el pecado (vers.º 4).¹⁴ Eran solamente un presagio temporal que apuntaba a Cristo. Los primeros lectores de Hebreos tuvieron que aceptar tal cambio con el fin de ser fieles al Mesías.

Al rechazar a Cristo, los judíos hoy crean para sí un problema al buscar la manera bíblica de tratar el pecado. Sin duda, muchos reconocen que la sangre animal no puede quitar el pecado (vers.º 4). Para cuando se escribió Hebreos, esta verdad era probablemente un refrán muy conocido,¹⁵ que podría haberse basado en la declaración de David o lo dicho por otros profetas. En Miqueas 6.7, por ejemplo, el profeta reconoció que Dios no estaría satisfecho con una ofrenda, ¡aunque alguien realizara el sacrificio supremo de su propio hijo! Por supuesto, los paganos eran condenados por realizar sacrificios

¹² Hughes, 393.

¹³ H. L. Ellison, *The Centrality of the Messianic Idea for the Old Testament (El carácter central del pensamiento mesiánico del Antiguo Testamento)* Londres: Theological Students Fellowship, 1953), 19.

¹⁴ El término «quitar» de 10.4 es la misma palabra griega que se usa para «quitó» (ἀφαίρεω, *aphaireō*) en Mateo 26.51.

¹⁵ Long, 103.

humanos. Dios no requirió de tal acto en ningún momento, a pesar del caso excepcional de la prueba de Abraham con Isaac (Génesis 22.1–14). Tal vez para el mundo pagano, que tenía cierta comprensión del pecado, nada excepto la justicia y disposición misericordiosa de un dios podía lograr el perdón. Sin embargo, la mayoría de las deidades paganas de los antiguos mitos poseían poco de estas cualidades. Para un pagano, el perdón podría haberse producido de la manera como algunos lo perciben hoy, a saber: «Dios es misericordioso y perdona nuestros pecados por decreto». Los pecadores no tendrían forma de saber que el perdón era real mediante esta forma. Israel no tenía revelación para tal efecto, sin embargo, sí tenían indicios tempranos del perdón (Levítico 4.20, 26, 31, 35). En un sentido prospectivo, podían mirar adelante al sacrificio de Cristo, por el que el fiel sería perdonado. Esto es parte de la idea de Hebreos 9.13–15 y de Romanos 3.25.

La única manera de que Dios fuera misericordioso y justo al mismo tiempo era exigiendo el pago justo por la culpa del pecado—y el tal es el razonamiento de Pablo en Romanos 3.23–26. Podríamos notar que el pecador en realidad no podía «dar» ningún sacrificio animal a Dios, ya que todos los animales pertenecen al Señor (Salmos 50.10).

PREFIGURABAN EL VERDADERO SACRIFICIO (10.5–7)

⁵Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo.

⁶Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. ⁷Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí.

A medida que continuó con su discusión, el autor dijo que los sacrificios antiguotestamentarios prefiguraban el gran sacrificio de Cristo. Habiendo ya acudido a varios salmos (2; 45; 95; 110), el autor a continuación trajo Salmos 40.6–8 (de la Septuaginta) a la atención de sus lectores.¹⁶ Este salmo es como una conversación entre el Hijo Eterno y el Padre, con el Hijo como el orador.¹⁷ «Como en otros salmos mesiánicos, las palabras de David prefiguraban las del Mesías».¹⁸ La expresión «entrando en el mundo» insinúa la

¹⁶ Girdwood y Verkruyse, 310.

¹⁷ Lighfoot, *Today (Hoy)*, 185. Este tuvo que haber sido un uso aceptado del texto, pese a que en el salmo parece que el que le habla a Dios es el salmista.

¹⁸ Girdwood y Verkruyse, 311. Salmos 22.22 e Isaías 8.18, como se citan en Hebreos 2.12, 13, son ejemplos de cuando Jesús habla por medio de las profecías. Jesús no tuvo necesidad de haber dicho estas palabras mientras estuvo en la tierra para haberlas expresado.

preexistencia de Cristo.

La frase hebrea para «Mas me preparaste cuerpo» (vers.º 5) quiere decir literalmente: «has cavado oídos para mí» (o «has abierto oídos para mí»), sin embargo, aquí se está parafraseado de la Septuaginta. La expresión original pudo haber sido un modismo que sugiere la creación de un cuerpo, por lo que la frase se tradujo correctamente como «Mas me preparaste cuerpo». La frase «has cavado oídos para mí» quería dar a entender que el siervo que se sometía a la perforación de su oreja, sería un siervo perpetuo, obediente y sumiso a su amo desde ese momento (vea Éxodo 21.6). El fraseo de la Septuaginta considera que, al tiempo que Dios preparaba oídos, preparaba todo el cuerpo. «El cuerpo que se “preparó” para el vocero de parte de Dios es dado de vuelta a Dios como un “sacrificio vivo”, que se emplearía en servicio obediente a Él».¹⁹ El autor de Hebreos cita de la Septuaginta sin mencionarla; esta traducción griega, la Septuaginta, era el texto aceptado del Antiguo Testamento en los días de Jesús.

La siguiente es una posible descripción de cómo el autor inspirado abordó la traducción de la Septuaginta: «Cuando la Septuaginta expresa correctamente el significado del original, entonces cita normalmente de ella; de lo contrario, modifica la traducción para corregirla, o nos da una nueva traducción del hebreo».²⁰ ¿Nos excederíamos al asumir que Dios bendijo la Septuaginta de manera que, incluso parafraseada, ella dé el verdadero significado del texto? Este podría ser el caso, sin embargo, el autor inspirado la modificaba levemente cuando era necesario, como en el versículo 5.²¹ De vez en cuando, la Septuaginta parece haber sido aprobada por autores neotestamentarios, especialmente en Hebreos. Los traductores expresaron el significado sin dar una traducción literal. Este tipo de paráfrasis es necesario porque muchas frases originales no tienen sentido cuando son literalmente

¹⁹ F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 232.

²⁰ Robert Milligan, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)*, New Testament Commentaries (Cincinnati: Chase and Hall, 1876; reimp., Nashville: Gospel Advocate Co., 1975), 344–45.

²¹ El autor cambió el *eitesas* de la Septuaginta de Salmos 40.6 («no has demandado») por *eudokesas* («no te agradaron») de Hebreos 10.6, lo cual muestra una voluntad o propósito divino. (Gerald F. Hawthorne, «Hebrews» [Hebreos] en *The New International Bible Commentary (Comentario de la Nueva Biblia Internacional)*, ed. F. F. Bruce, H. L. Ellison y G. C. D. Howley [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986], 1524.)

traducidas en otro idioma. Puesto que Dios nos ha dado a cada uno un cuerpo, Él desea recibirlo de vuelta como un «sacrificio vivo». Sin embargo, el autor pudo haber hecho su propia paráfrasis original, como a menudo lo hacen los predicadores al exponer un texto.

El versículo 6 señala la falta de agrado que Dios tenía en los sacrificios antiguotestamentarios, pues no efectuaban la salvación del pecado. La expresión «no quisiste» (vers.^o 5) significa que Dios no había querido ni propuesto tales sacrificios.²² Más bien, se agradó plenamente de la muerte de Jesús para cumplir con exactamente lo mismo. Gracias al sacrificio de Jesús, Dios puede «mirar de nuevo con placer» al hombre redimido, como lo hizo en el Jardín del Edén, antes de la caída.²³

La frase «en el rollo del libro» (vers.^o 7) del texto original hebreo de Salmos 40.7 «denota el extremo de cualquier cosa—la punta de un zapato, la pata de una mesa». Se refiere también a la cabeza o la perilla de una vara en la que estaba envuelto un manuscrito. En este caso, la perilla representaba ese tipo de rollo, y así se ha traducido el versículo.²⁴ El «rollo del libro» es la idea literal, puesto que los libros más antiguos en el momento que se escribió Hebreos, eran conformados en rollos. En este caso, el «libro» es la Ley de Dios. Todo lo que Jesús hizo fue cumplir con lo que estaba escrito en «el rollo del libro» de la Ley, que se llevó a cabo sobre todo cuando fue a Su muerte (Marcos 14.49). La referencia a «la Ley» en el versículo 8 aclara el significado de la palabra «rollo» del versículo 7. La declaración que dice «en el rollo del libro está escrito» fue «sacada a relucir [por Martín Lutero con el significado de que] “queda por escrito”. Lo que queda por escrito tiene un carácter inquebrantable».²⁵

Jesús se refirió a los salmos como parte de «la Ley» al citar Salmos 82.6 en Juan 10.34. Esto sugiere que todo el Antiguo Testamento puede a veces ser llamado «la Ley». Si el rollo que se menciona en Hebreos 10.7 es solamente el Pentateuco, entonces el volumen de cinco secciones también tiene que contener referencias a Cristo (vea Génesis 3.15; 49.10; Deuteronomio 18.15–18). A pesar de que fue la voluntad del Padre que Su Hijo fuera un sacrificio,

fue también la libre voluntad del Hijo mismo.

Sus «holocaustos» (vers.^o 6) eran consumidos en su totalidad, al parecer, comenzando con Abel (Hebreos 11.4). David escribió: «He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad» (vers.^o 7), pero en realidad era Cristo, en el Espíritu, haciendo esta declaración. La profecía se cumplió con Su venida al mundo, y cumplió perfectamente con la voluntad de Dios. De David solamente podemos decir que hizo parcialmente la voluntad de Dios; sin embargo, de Jesús se puede decir que la hizo sincera y totalmente (vea Juan 6.38; 17.4). Recordemos que el «Espíritu de Cristo» estaba en los profetas del Antiguo Testamento; estos a menudo no entendieron totalmente lo que decían o escribían (ver 1^a Pedro 1.10, 11). Solamente un ser con libre albedrío, capaz de elegir por sí mismo, podía hacer un sacrificio adecuado. Al no tener ni voluntad ni decisión, el animal, en última instancia, no podía cumplir lo que exigía la justicia de Dios. Jesús dio Su vida a fin de «volverla a tomar» (vea Juan 10.11, 15, 17, 18).

CONSTITUÍAN EL PRIMER PACTO (10.8–10)

⁸Diciendo primero, Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), ⁹y diciendo luego, He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. ¹⁰En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

El autor dijo que estos sacrificios formaban parte del antiguo (primer) pacto. Para explicar la cita de Salmos 40.6–8, citó una vez más parte de él para dar énfasis. Una vez más, el presente pasaje tiene el carácter de un sermón, al igual que 13.22. En esta cita, Cristo es el vocero. Este sabía mucho antes de traer el nuevo pacto que el antiguo sistema de sacrificios era infructuoso. Él vino a la tierra para obedecer perfectamente la voluntad de Dios. Esta profecía vino por medio de David, sin embargo, este no era la fuente. Para hacer la voluntad de Dios, Cristo sería el que «quita lo primero», esto es, «quita» el primer testamento o sistema (vers.^o 9). La palabra ἀναίρεω (*anaireō*, «quita») puede traducirse como «suprime» (NRSV) y generalmente tiene el significado de «matar».²⁶ «El viejo es “quitado”, una palabra fuerte que denota la abolición total».²⁷

²⁶ *Ibid.* Por ejemplo, *anaireō* fue usado para referirse al intento del rey Herodes de matar al infante Jesús (Mateo 2.16). Se podría justificar incluso el uso de una palabra más fuerte como «destruir» (Girdwood, 312.)

²⁷ Reese, 171.

²² Esto no quiere decir que Dios no haya ordenado sacrificios, sino que no los quería como una forma de perdonar completamente los pecados. (Vea Miqueas 6.6–8.)

²³ Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos)* (Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992), 170.

²⁴ Lightfoot, *Today (Hoy)*, 185, n. 3.

²⁵ Guthrie, 205.

El antiguo pacto tuvo que ser removido para dar lugar a un segundo. El autor hizo hincapié en este punto, diciendo en efecto: «En Salmos 40.6–8, como se acaba de citar, Jesús estaba haciendo la voluntad de Su Padre al venir. Ofreció Su propio cuerpo para librarnos del yugo de la servidumbre infligida por la Ley, y con el fin de dar una segunda voluntad o testamento». Al quitar el «primero, para establecer esto último» (vers.º 9), Cristo eliminó el antiguo pacto. (Vea Romanos 7.1–7.)

El autor de Hebreos sabía que la Ley autorizaba sacrificios (vers.º 8; vea Levítico 1–7 para los detalles), sin embargo, también sabía que los profetas los habían considerado sin valor cuando el corazón del adorador no estuviera verdaderamente arrepentido en el momento de la ofrenda. (Vea, por ejemplo, Oseas 6.6; Isaías 1.11–14; Miqueas 6.6–8.) Por lo tanto, leemos: «no quisiste, ni te agradaron» (vers.º 8). En vista de que así era, Dios había planeado desde la eternidad proveer una mejor ofrenda (vers.ºs 9, 10). La ofrenda de Cristo resolvió el problema «una vez para siempre» (ἐφάπαξ, *ephapax*). Esta palabra griega del versículo 10 aparece también en 7.27 y 9.12.

Mediante la ofrenda de Cristo, somos «santificados» (vers.º 10). Lo anterior equivale a ser «salvos» en un momento dado en el tiempo (se usa el tiempo aoristo).²⁸ El logro de Cristo produjo la promulgación del nuevo testamento o pacto de Dios con los hombres. Si Cristo no hubiera hecho la voluntad del Padre, no tendríamos ninguna esperanza de salvación. Para el pensar judío, ser «santificados» significaba ser limpiados para poder acercarse a Dios en la adoración. Para nosotros, es eso y más. La «santificación» es tanto un evento único en el momento de nuestra conversión inicial a Cristo como también un continuo proceso de crecimiento en el carácter cristiano. Vemos esta idea en 2ª Corintios 7.1, que nos exhorta, diciendo: «limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios».²⁹

CONCLUSIÓN

Dos cosas eran necesarias para que Jesús cumpliera la voluntad del Padre. En primer lugar, tenía que haber un cuerpo preparado para Él (vers.º 5), lo que ocurrió en Su nacimiento. En segundo lugar, tuvo que quitar el viejo sistema (vers.º 9b). El Señor

²⁸ Esto tiene que querer decir que la santificación se da después de la creencia inicial y del bautismo. En ese instante, somos «salvos»; no para siempre, sino de los pecados hasta ese momento (Marcos 16.15, 16).

²⁹ Similarmente, Hebreos 10.14 indica una santificación progresiva. La NIV consigna: «somos hechos santos».

conocía el propósito de Su venida mucho antes de que viniera a la tierra. ¡Su sacrificio fue tan perfecto que no será necesario repetirlo de nuevo!³⁰ Dios se complació de esta ofrenda obediente y abnegada, y por lo tanto perdona el pecado. Estando en el cielo, Jesús sabía lo que era necesario para salvar a la humanidad. Voluntariamente ofreció la sangre de Su vida para salvar a los seres humanos (Juan 3.16).

PREDICANDO SOBRE HEBREOS

LA SOMBRA O LO REAL (10.1)

Es mejor tener una comida nutritiva que leer un libro de cocina. Es bueno para un hombre tener una foto de su mujer y sus hijos cuando está lejos de casa, sin embargo, no es lo mismo que estar en casa con ellos.³¹ Realmente, no podemos compartir risas y lágrimas con nuestros seres queridos cuando estamos lejos de ellos. No gozamos de la «sombra» tanto como de lo real. La Ley y el tabernáculo nunca pudieron compararse favorablemente con lo real. La ofrenda de cada animal sacrificado imprimía aún más el peso de la culpa en el corazón del pecador, el sacrificio perfecto de Cristo quita la culpa de nuestras almas.

EL SACRIFICIO RITUAL NO ERA LO QUE DIOS DESEABA (10.1)

Los sacrificios de animales nunca fueron lo que Dios realmente deseaba, y ello no es la única lección de Hebreos. Cuando el rey Saúl se cansó de esperar a Samuel, prosiguió sin autorización y ofreció su sacrificio a Dios. Su acción pudo haber sido para impresionar a su pueblo. Cuando Samuel llegó poco después, reprendió al rey con estas palabras:

¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros (1º Samuel 15.22).

David reiteró esta verdad en Salmos 51.16, 17, diciendo:

³⁰ La palabra *ephapax* (vers.º 10), que resalta la obra «una vez para siempre» de Cristo, contrasta la labor del sumo sacerdote, que realizaba sacrificios anualmente. El contraste sería cuestionado por hebreos cristianos letrados (Moses Stuart, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews [Comentario sobre la Carta a los Hebreos]* [London: William Tegg & Co., 1856], 459–60.)

³¹ Estas ilustraciones fueron adaptadas de Ray C. Stedman, *Hebrews (Hebreos)*, The IVP New Testament Commentary Series (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 102.

Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

Un espíritu misericordioso es mucho más precioso para Dios que los sacrificios (Oseas 6.6). Esta enseñanza antiguotestamentaria fue citada por lo menos dos veces por Jesús (Mateo 9.13; 12.7). Incluso bajo la Ley, los sacrificios tenían la intención de mostrar el amor a Dios, como diciendo: «Así es como quiero honrarte y adorarte». Del mismo modo, nuestra adoración neotestamentaria debe ser más que un mero formalismo y ritual que no incluyen una sumisión interna de nuestros espíritus. Nuestra adoración debe proceder de nuestro corazón (Mateo 15.8, 9; Efesios 5.19). Si nuestra doctrina está errada, Jesús dijo, nuestra adoración también está errada (Mateo 15.9). La incapacidad de aprender y enseñar la verdadera doctrina es indicio de que el corazón está errado.

Aún así, Dios tenía un propósito en los sacrificios. Debió haber deseado que las personas sintieran alguna responsabilidad por sus pecados. El pago de riqueza (el ganado y la producción) mostraba que se tiene que pagar un precio por el pecado. Tales ofrendas no podían verdaderamente expiar el pecado, sin embargo, imprimían en el pueblo de Dios la necesidad de expiación.

NO HABÍA ESCAPE DEL PECADO (10.1, 3)

Los sacrificios anuales no quitaban el pecado, por lo que nadie fue hecho «perfecto»—lo que significaba, en este caso, «totalmente libre de pecado». Los judíos tenían un recordatorio anual del pecado, que era resaltado el Día de la Expiación (vers.^o 3). El sustantivo que se traduce como «recordatorio» (ἀνάμνησις, *anamnēsis*) aparece solamente aquí y en las narraciones de la Cena del Señor del Nuevo Testamento (Lucas 22.19; 1^a Corintios 11.24, 25). El día anual de los judíos constituía un recordatorio del pecado, mientras que los cristianos tienen un recordatorio semanal de Aquel que proveyó la remisión de los pecados mediante el derramamiento de Su sangre (Mateo 26.28). Jesús ha resuelto eficazmente por sí solo el pecado.³²

LA SANGRE DE LOS TOROS Y DE LOS MACHOS CABRÍOS NO PUEDE SALVAR (10.4)

Simplemente, no hay otra alternativa para la sangre de Cristo. O somos salvos por medio

³² Adaptación realizada de Lightfoot, *Guide (Una guía)*, 128–29.

de Él, o no lo somos. Si no lo somos, entonces el cristianismo no es una religión viable. Si lo somos, entonces, es el único camino al cielo. Si Cristo fue resucitado de entre los muertos, entonces, todas las demás religiones son insuficientes. Este evento es el fundamento de nuestra fe; pero, si cae, no hay nada más que importe.

Raymond Brown lo expresó así:

La sangre de los toros y de los machos cabríos, usando las palabras del autor de nuestro texto, *no puede* quitar los pecados, y es igualmente imposible que el hombre alcance su salvación mediante los cinco pilares del islam, ni mediante las resoluciones hindúes a la renuncia, ni la moral budista, ni los patrones de salvación propia del sijismo.³³

No es razonable pensar que el sacrificio de Cristo redima a algunos y no a otros. El hombre está en necesidad extrema, pues está condenado por su pecado. Jesús es el «Salvador», como lo indica Su mismo nombre. Vendrá de nuevo para ofrecer la salvación definitiva a los que le esperan ansiosamente (9.28).

A DIOS NO LE COMPLACÍAN LOS HOLOCAUSTOS (10.6)

Algunos teólogos sostienen hoy en día que Dios nunca tuvo la intención de que Su pueblo realizara holocaustos, sino que Moisés (o algún redactor posterior) instituyó estas por su cuenta. Más tarde, dicen, los profetas y los salmistas desarrollaron un punto de vista más inteligente y hablaron en contra de los sacrificios, superando con ello la enseñanza de Moisés, a fin de mostrar la inutilidad de los sacrificios. A continuación, alegan que Jesús vino e hizo mejoras a la enseñanza de los profetas. Entonces, Pablo, como estudiante brillante que era, mejoró las palabras de Jesús. Así siguió evolucionando: Naturalmente, con el aprendizaje tecnológico y la sabiduría moderna, tales personas creen que pueden mejorar las enseñanzas de Pablo. Todo esto se basa en una suposición falsa. El pensamiento modernista constituye un intento por eliminar la autoridad divina y la inspiración de las Escrituras.

Ningún profeta jamás dio a entender que nadie más que Dios autorizaba o aprobaba los sacrificios (1^o Samuel 5.22; Isaías 1.11–17; Jeremías 7.21; Oseas 6.6; Miqueas 6.6–8). Las profecías estaban simplemente diciendo que los sacrificios son inútiles

³³ Raymond Brown, *The Message of Hebrews: Christ Above All (El Mensaje de Hebreos: Cristo está sobre todo)*, The Bible Speaks Today (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1982), 176.

cuando el corazón del adorador no es fiel a Dios. Condenaron las ofrendas hipócritas presentadas por personas desobedientes, a quienes Dios desaprobaba o no le «agradaron». Hebreos 10.4 no quiere decir que los sacrificios nunca fueron ordenados por Dios, sino que las ofrendas de animales por sí solos no podían expiar el pecado ni justificar al pecador.

UN EJÉRCITO VOLUNTARIO (10.8–10)

La palabra «capitán» (Hebreos 2.10; KJV)³⁴ era un término usado en los días del rey Jacobo (King James) para referirse al líder principal, el que llevaba al ejército a la batalla. Jesús es nuestro «capitán» (ἀρχηγός, *archēgos*), «el autor de nuestra salvación». Dio el ejemplo perfecto en todas las cosas al conducir Su «ejército» a realizar Su obra. Dio el ejemplo de voluntariado. Sacrificó voluntariamente toda la gloria, el honor, la riqueza y el poder del cielo para asumir la tarea más grande que jamás haya visto el universo. Segunda de Corintios 8.9 dice: «Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos». Su riqueza era espiritual, como ahora lo es la nuestra, mediante la ofrenda voluntaria que Él hizo.

Se espera que los cristianos sean voluntarios. Dios puede hacer que nosotros nos sintamos incómodos cuando desobedecemos, sin embargo, Él no coacciona. El que *pueda*, venga. Apocalipsis 22.17 dice: «el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente». Sin pensar en ganancias monetarias, Pablo viajó a países en los que se había predicado escasamente el evangelio y donde ningún apóstol había ido anteriormente. Cuando no recibió el apoyo de hermanos, trabajó para sostenerse a sí mismo (Filipenses 4.10, 11, 16–19). Demostró que

³⁴ N. del T.: La Reina Valera dice «autor», donde la KJV consigna «capitán».

es mejor dar que recibir, y que tenemos que trabajar con las manos cuando sea necesario (Hechos 20.33–35). A veces el Señor lo condujo a dónde ir, sin embargo, en otras ocasiones fue por su propia iniciativa (Hechos 15.36; 16.6–10). Estaba ansioso por ganar a los perdidos a toda costa. Ese espíritu de buena voluntad para ir a servir es lo que Jesús quiso dar a entender en las palabras inspiradas de David, diciendo: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad (Salmo 40.6–8).

LO QUE JESÚS LE HIZO AL VIEJO PACTO (10.9)

La palabra «quita» es un término griego (ἀναίρεω, *anaireō*) que puede significar «suprimir» o incluso «dar muerte violentamente». La misma palabra griega se utilizó para la masacre de los bebés en Belén (Mateo 2.16), para la ejecución de Jesús (Lucas 23.32; Hechos 10.39) y para la «destrucción» de aquel «a quien el Señor matará con el espíritu de su boca» (2ª Tesalonicenses 2.8).

Nada podría estar más claro que la verdad en cuanto a que Jesús cumplió totalmente el sistema levítico sacerdotal de los sacrificios y que lo reemplazó con Su nuevo pacto. Reconstruir el templo supondría el restablecimiento de los sacrificios del Antiguo Testamento. ¿Por qué, en vista de este texto solo, desearía algún creyente levantar otro templo en Jerusalén?

LO QUE PERMITE LA SANTIFICACIÓN (10.10)

Sin santificación, la persona no puede ver al Señor (Hebreos 12.14), sin embargo, con la santificación deseada (o santidad), nos podemos acercar al trono de Dios. El antiguo pacto pedía un simple ritual de limpieza, sin embargo, bajo el nuevo pacto, tenemos limpieza completa y total, con un nuevo compromiso de servir a Dios. La meta de todo cristiano tiene que ser el conseguir y mantener la santificación (2ª Corintios 6.14–7.1).

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados